

PEDRO AROZENA WOOD

ELEGÍAS

POEMAS

OBRAS

DE

PEDRO AROZENA WOOD

San José Miguel Abadía

Las Palmas 6 Abril 1956.

Pedro Arozena Wood

ELEGÍAS

POEMAS

PEDRO AROZENA WOOD

ELEGÍAS

POEMAS

J. M. Alzola
Peregrina, 15
Las Palmas de G.C.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.
Reservados todos los derechos

ELEGÍAS

Obras de Pedro Arozena Wood

Publicadas

Verso

Itinerario de la Soledad

Mies de Otoño

Dádiva espiritual

Elegías

En preparación

Verso

Cosecha de sensaciones

A mi madre
Magdalena Wood y Melián

Mi alma
nostálgica
se alarga entera
con el corazón cruzado,
cual patíbulo alzado
donde agonizan
mis besos a ti,
madre,
allí

huérfanos
clavados.

La gran mariposa negra
del sueño
muerto
revolotea cabeceando
con terco
empeño
su triste deseo
sobre fanal apagado.

II

A mi hija
† Magdalena Arozena Ley
familiarmente llamada Magdy.

Estos poemas encierran la sensación espiritual producida en mi alma al alongarse sobre la tierra para acariciar a la tuya en el cielo.

P. A. W.

Como si la nada
estuviera sintiendo
mi sueño,
se ha hecho
sueño
en tu figura
para que volviera a verte.

Moldeada en el aire,

y no es más que aire
detenido ante un sueño.

Te imagino
en el silencio
misterioso de la tierra,
confundida con ella,
disfrutando ese sueño infantil
y alegre
que despierta
a la semilla dormida,
para alzar
un brazo verde

que ofreciera flores
a la muerte,
como en triunfo sublime
de la vida.

Se la llevaron
al mundo seco
de las cosas amarillas.

Cuando la vi
marcharse
aun conservaba
humedad.

Amarilla

estaba
ya,
y su agua fría
huía
hacia la mar.

Mi corazón
ya no es
más que
un chorro de sangre
derramado
en mi carne
parada,
que continúa andando.

Quisiera regar

tu cuerpo
muerto
con ella
y que volviera
a ser rojo y húmedo
ese amarillo de tus carnes
secas.

¡Que fueras
la espiga
verde,
eternamente
viva,
que ni el viento
puede
arrancar de raíz!

Mi reloj
se quedó
parado
en el segundo trágico,
como si yo
también me hubiera muerto
y no necesitara más
señalar
el tiempo
quieto,

detenido ante mí,
cual inmenso
desierto.
arenoso
que hubiera de cruzar
caravana
sin norte,
guiada por los astros...
¿Hacia dónde?

Iba con paso firme
hacia el gran templo
abierto
en el futuro,
cuando vino
la tormenta
y lo deshizo.

He quedado
con el pie suspendido

en el aire
y la cabeza
oculta bajo las alas,
recogida
en oración
en mi templo
interior,
formado
con los adobes rojos
que levantó
el pasado.

Voy por el mundo
como sonámbulo
que tropezara
con todos los segundos.

Granos
de arena
tirados
a mis pies,
sobre un suelo

negro y pulido,
para hacerme caer
en el llano redondo
de la noche extendida;
y que el golpe me vierta
en el sueño tranquilo
que se duerme
tendido,
boca arriba,
en sábana inerte.

En el que fué
mi hogar
sólo quedan dos ruidos
que me son
perceptibles:
el tic-tac
del reloj,
y el de mi corazón.

En mi cabeza vacía
se agita el tormento
de ambos latidos.

El reloj
y el corazón
continúan sosteniendo su diálogo
monótono,
cual palabra repetida
que espera
una respuesta
de mi voz
ausente.

En los ojos
florece las lágrimas

como flor
de mi dolor.

Aun me queda una ilusión.
La guardo en el joyero cerrado
de mis buenos recuerdos,
escondida en el mismo centro
del corazón.

La conservo
para llevarla con mi cuerpo
al cementerio
y mostrársela a mis muertos.

Es la lágrima
que no quiso abandonarme
cuando lloré por ellos.

Ya no envidio
al ser
lleno de ilusiones
ni al árbol verde
que con verde tierno
enseña las suyas,
invitando
a detenerse
en su sombra.

Hay algo del iris
en ellos
que rechaza
el dominio del negro
que me llena,
en una aspiración total
hacia la eterna incógnita
que despejará
la tumba.

Cuando todos vivíamos
en el hogar
se sentían
nuestras almas
en un roce alegre
de unas con otras.

Ahora,
el hogar
es una casa.

Edificio vacío
donde suenan mis pisadas
como un eco
que llama.

Mi corazón
antes,
era un corazón.

Ahora
es una piedra más
de mi edificio
necesario
para la obra
que ha de seguir soportando.

No es la obra
que él hizo.

Es la obra
que le hicieron
para que fuera.

Y continúa siendo,
porque ante Dios
le obliga su respeto.

Pensé que el amor
era una cosa
que siempre
creaba dichas:
¡y las creó!

Pero el amor
no es sólo para mí.

Se llevó

las dichas que me dió,
¡no sé para quién!,
y me dejó
el mismo lugar
que ocupaban
lleno de dolor
para que no
quedara vacío.

Una mar agitada
se ha interpuesto
entre los dos.

Yo me he quedado
en la playa
detenido en la orilla
contemplando el horizonte
por donde
te marchaste.

Sé que el horizonte
es una línea ilusoria
que esconde
las cosas reales que se van
para que la vista
no siga
esforzándose.

Desde la playa
miro al horizonte
y las lágrimas
se fugan
a la mar
que nos hizo
deseando
volver a ser

gotas en la inmensidad,
para poder
hallarnos otra vez
abrazados
en ese magnífico abrazo espiritual
y total
del todo.

Sobre el pecho de Dios,
sobre su propio corazón,
debe tenerla como ún adorno.

Lo mismo que nosotros,
los humanos,
cortamos
los capullos
más bellos de las rosas
y los brindamos

al ser amado,
con olvido
del dolor
producido
en la planta,
así también
se la habrán llevado
para ofrendarla,
virgen y pura,
con sus colores vivos
y un deleite de perfumes
que esperaba disfrutar
la raíz que los hizo.

Mi oración se eleva
intentando alcanzarla

como sensación humilde
de recuerdo
que pueda hacer llegar
a su estado divino
el profundo dolor
que dejó
en mi corazón humano.

La cruz
con sus brazos abiertos
es el símbolo
que hace perdurable
la última actitud
que adopta en la vida
el cuerpo
de un hombre,
que deja una huella sentida
al exhalar su alma.

Cuando he perdido
a mis seres queridos,
han adoptado
una actitud final
de brazos caídos.

Por eso,
al pie de la cruz
que simboliza a Jesús,
veo siempre un solo madero,
seco,
rígido,
tendido en el suelo,
expresando
la humildad resignada
que cae sin remedio.

Por la calle
seguimos el camino
que nos lleva
hacia lo que nos obliga.

¡Qué larga
y pesada
se va haciendo la vía
que conduce
desde mi casa

al sepulcro!

Sintiendo
cómo tira
y cómo cede
ese elástico
ya flácido
que no acaba de partirse.

La planta,
en su plenitud,
ostenta el triunfo
de sus flores.

¡Colores!

Sobre cándida belleza
muestran extendida
una alegría

sin defensa.

Su propio jardinero
acecha momentos
plenos.

Esperan, en la tierra,
el altar,
el búcaro,
el ojal,
el pecho de mujer.

¿Habrá
en el cielo
otro altar
para las flores,

y un ojal
en los mantos
santos?

¡No! ¡No!

No es una cosa acabada.
Sigue siendo.
Espera la resurrección.

Lo mismo que Jesús
descansó
un momento,
muerto,

·hasta que Dios
lo despertó
para que siguiera siendo.

En el dolor
hay una mezcla
de protesta
y de oración.

Protesta
el egoísmo.
Y ora
la resignación.

ANIVERSARIO

Un año ha deshojado
sus días
dejándolos caer
como pétalos sueltos
sobre el suelo
seco
que aun necesito
continuar pisando.

Apartado
del otro
trozo
de mi amor muerto
que ya es sólo sensación
dilatada
o concentrada
en el recuerdo.

III

A mi segunda madre
María O'Shanahan Cabrera

Llegó
la muerte,
te partió
el alma en pedacitos,
y como joya
rota
se la entregó
a tus hijos.

Sagrada

y pura
quedó
la sensación
santificada
allá en la hondura
del corazón.

IV

A Carmita Alvarado Duarte

Sentí el corazón
tan oprimido
como si estuviera herido
y vendado
con hilachas
recogidas al desgaire,
en las nubes
que pasaban por mi cielo
descargando una tormenta

de dolor.

Mi deseo,
inconsolable,
resistiéndose a lo real,
atravesando las carnes,
yacentes sin voluntad,
encontró
a tu corazón
detenido
en el centro de tu pecho,
envuelto
en sangre asombrada
que salió
para abrazarlo.

Mi alma,
que es sábana gris
con nostalgias por el blanco
hizo ese esfuerzo sublime
que levanta a lo imposible
y se interpuso extendida
entre cuerpo y ataúd
para hacer algo mullido
entre lo duro
y lo duro.

Ordenó que florecieran
las más hermosas magnolias
en mi jardín de poeta,
¡y florecieron enormes!,
para caer sobre ti

deshojadas,
como lluvia resignada
de puros pétalos blancos
que acariciarán la nieve;
y tu cara,
descubierta,
era un pétalo escogido
entre las flores deshechas.

Recordando a mi amigo y compañero, Simón Benítez
Padilla, por la muerte de su hijo Cristóbal.

El recuerdo
hecho
sueño
en juego
de cariño
abre el cerebro
lleno
de pasión
interior;

ahuyenta
lo ajeno;
y entra
el deseo
pleno,
con nostálgica
calma
abrazado
al alma,
dibujando
figuras
de seres queridos,
preferidos,
que fueron nuestros,
y que ahora, muertos,
el corazón

lo mismo
que hizo
Dios
amparado
en raro
milagro
de resurrección
arranca
a la fosa
exactas
formas
definidas,
en nebulosas
tranquilas
de ceros
pospuestos

a esa
unidad
entera
que partida
queda
viva,
y capaz
para valorar
sola,
toda
la profundidad
del mar,
en sucesivas
olas
que con constante monotonía
aparente,

vienen
a acariciar
al que las siente,
lleno
de veneno
vivo,
con dulzor
amargo,
sentido
y logrado
dentro
del absurdo
mundo
frío,
de un amor
llorado

en profundo
silencio interior
desamparado
y sagrado.

VI

A D. Fernando del Castillo y del Castillo.

¡La imagen,
Señor,
la imagen!

Guarda toda la sensación
que dejó
un alma ausente:
¡y por eso
se adora!

¿Dejaré
alguna vez
de llorar?...

¿Volveré a reír?...

¡Ya no me acuerdo!...

¿Será posible
que se ría un muerto?

A Ignacio Cantero Arozena

El poema más sentido
está en la lágrima
cuando el dolor
le arranca al amor
sus gotas ocultas
para enseñarlas.

Hice la autopsia
a mi alma
para ver
de qué
había muerto
y encontré
la forma etérea
de tu cuerpo
embalsamado de amor,
envuelto

en un paño helado,
tejido
con las fibras más potentes
que tenían mis pasiones,
conservado
inmaculado
en el centro de mi pecho,
donde sólo el corazón
estaba a tu lado orando.

Cerré la fosa,
y seguí rezando.

A Miguel Roca Bosch.

La lágrima, en los ojos,
revela el principio
del fin
de un dolor.

Pero el dolor
que yo siento por ti,
aun no ha empezado a llorar.

¡Sufre todavía!

La muerte
selecciona sus sueños
y los reparte.

Los buenos,
a la flor:
que haga perfumes
y colores
con el amor.

Los mediocres,
al gusano:
que los siga arrastrando.

Los malos,
encerrados
en gas mal oliente,
los entrega al aire:
¡que se los lleve el viento!

¿Risa o lágrima?

¡Da lo mismo!

Ya las siento
tan confundidas
que apenas
las distingo.

También
en el sepulcro
existen fiestas:
aman y rien,
los gusanos.

La muerte
es para ellos
una suerte.

A Francisco Manrique de Lara y Silvela

¡Una lágrima en los ojos!

¡El sufrimiento no puede más!

Y llora
en la oscuridad
porque no quiere encontrar
ni ese rayo de luz
que policromice a la lágrima.

¡Es el llanto
del sentimiento,
hondo y profundo,
que no puede distraerse!

Vivo
era un hueco
relleno.

Muerto,
relleno
en un hueco.

Hay momentos
en que
no sé
si sacar una lágrima
o una sonrisa.

Son tan dudosos
que luchan en mi interior
disputando
cuál de las dos

va a hacerse visible
en el exterior.

LA CRUZ

To Mr. and Mrs. Wharton

Carpintero:
Aquí tienes dos maderos.
¡Haz otra Cruz!
Ese sencillo monumento
a Jesús.

¡Jesús Nazareno!
¡Veinte siglos pasados,

y aun está tu Cruz
afianzada en la tierra!

Con gesto
de tranquila humildad,
soporta el rigor
de sus brazos abiertos
implorando perdón
para los muertos.

INDICE

I

	Pág.
1. Mi alma nostálgica.	11

II

2. Como si la nada	15
3. Te imagino en el silencio	17
4. Se la llevaron	19
5. Mi corazón ya no es	21
6. Mi reloj se quedó parado	23
7. Iba con paso firme	25
8. Voy por el mundo	27
9. En el que fué mi hogar	29
10. Aun me queda una ilusión	32
11. Ya no envidió al ser	34

	Pág.
12. Cuando todos vivíamos	36
13. Mi corazón antes	38
14. Pensé que el amor	40
15. Una mar agitada	42
16. Sobre el pecho de Dios	45
17. La cruz con sus brazos abiertos	48
18. Por la calle seguimos el camino	50
19. La planta, en su plenitud	52
20. ¡No! ¡No!	55
21. En el dolor hay una mezcla	57
22. Aniversario	58

III

23. Llegó la muerte	63
-------------------------------	----

IV

24. Sentí el corazón tan oprimido	67
---	----

V

	Pág.
25. El recuerdo hecho sueño	73

VI

26. ¡La imagen, Señor	81
27. ¿Dejaré alguna vez de llorar?	82
28. El poema más sentido	83
29. Hice la autopsia a mi alma	84
30. La lágrima, en los ojos	86
31. La muerte selecciona sus sueños	87
32. ¿Risa o lágrima?	89
33. También en el sepulcro	90
34. ¡Una lágrima en los ojos!	91
35. Vivo era un hueco relleno	93
36. Hay momentos en que no sé	94
37. La Cruz	96

Se imprimió en Mayo de 1954
Imprenta Ortega
Las Palmas de Gran Canaria